

Café 3 Avenidas - Avenida Directorio y Avenida Olivera

21/01/13

Registro de campo (Jimena)

Antes de comenzar este registro, debo mencionar lo que sucedió la primera vez que me acerqué a este café bar el día 27 de diciembre de 2012 dado que fue determinante para este registro.

El día 27/12/12 a la tarde (entre las 16 y las 18hs) me encuentro haciendo un relevamiento por la zona de Parque Avellaneda. Como vivo allí, yo ya tenía de vista este café al pasar un sinnúmero de veces por la puerta. Siempre me pareció un lugar un poco descuidado, oscuro.

Entro. No hay nadie, excepto por una persona que estaba leyendo el diario en una de las mesas. Me atendió el hijo del dueño. Me contó que es un café de hace 50 años que antes “era” un “café importante”, tenía mesas en la calle e iba mucha gente. “Ahora los cafés no son como antes, ahora son otra cosa, antes era más para charlar que para tomar café” me dice. Cuando le pregunto por quienes vienen al café me dice “son habitues, que vinieron toda la vida, son personas que se criaron acá” y continúa “por la mañana viene más gente, son los que te digo, pero por la tarde noche se juntan más jóvenes a comer y tomar cerveza”.

Cuando le pregunté si podía hacerle una entrevista me dijo que no, “eso no” de un modo firme. Que si quería me podía contar algunas cosas como al pasar y que por ahí su padre me podía también contar algunas cosas.

Ante mi pregunta si podía sacar fotos en el lugar me dijo también que no. Que antes habían venido a filmar en el lugar, le hicieron correr todo (cosa que no le gustó) y que por eso no quería que saque fotos (yo le dije que quería fotos del café como estaba, sin mover nada, pero seguía en la misma posición y me pareció que empezaba a cansarse ante mi insistencia entonces desistí). Me mostró una foto que estaba colgada en una de las paredes que contenía la imagen del café hacía varios años atrás.

Cuando le pregunté cómo era su nombre me dijo “somos los garcía, así nos conocen acá” y me mostró un cuadro que contenía una nota periodística vieja que hablaba del café.

Le agradecí por su tiempo y me fui.

Vuelvo el día 21 de enero por la mañana. Llego a las 10:30. Me acerco al mostrador, me atiende un señor mayor de unos 70 años y le pido un café con leche con 2 medialunas. Elijo para sentarme un lugar cerca de la ventana (sobre Olivera) desde donde puedo observar todo el lugar.

Mientras espero el café, miro para la calle. Escucho al hijo del dueño (que está detrás del mostrador) que está hablando de fútbol con una persona (varón de unos 70 años) que se encuentra apoyado en el mostrador pero del otro lado. Miro y veo además que un varón de unos 60 años está sentado en una mesa con una cerveza (de litro, lo cual me llama la atención por la hora del día) y un diario. Está sentado más alejado del mostrador pero igualmente se suma la

conversación desde su lugar.

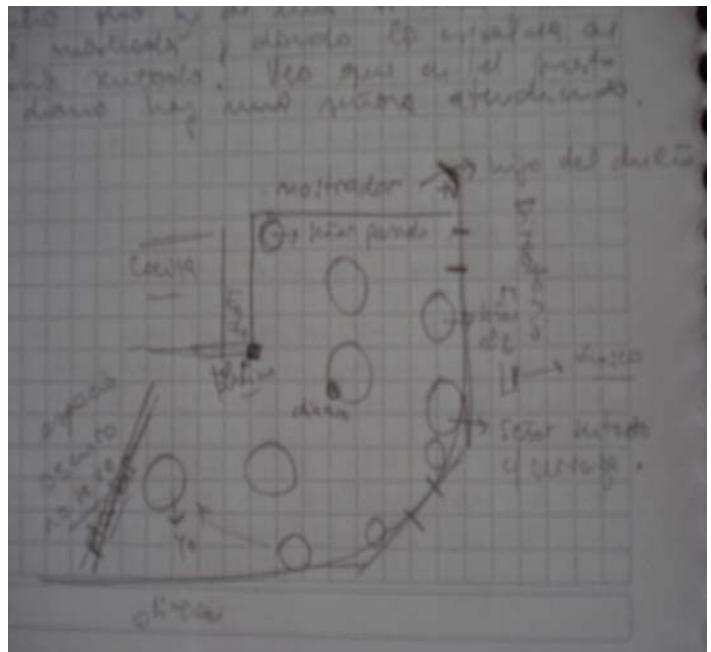
Cuando viene el dueño con mi café me dice “te está dando mucho sol, no querés cambiar de mesa?”, “bueno” le digo dado que tiene razón, el sol estaba muy fuerte y hacía calor. Le digo “me cambio a esa” y le señalo una mesa al lado de la mía pero que no le daba el sol. Mientras él coloca mi café en la nueva mesa, me cambio. Sigo con la misma visión del lugar y estoy más fresca.

Entra una señora de unos 55 años, se acerca al mostrador y conversa con el hijo del dueño sobre unos productos. Le dice la señora “bueno, te mando unos la semana que viene” (haciendo referencia a unos sandwiches) y se va. El hijo del dueño continúa hablando de fútbol con el señor que está en el mostrador y con el que está sentado (éste último está vestido de bermudas de jean y remera blanca más zapatillas).

En una de las puertas (la que da sobre Directorio), en la vereda, hay un puesto de diarios, como no hay nadie, el encargado del puesto entra al café y se sienta en una mesa mirando hacia el kiosco de diarios dándome la espalda. Se pone a conversar con los otros. Siguen hablando de fútbol. Se ve que vienen seguido porque el diarero le dice al señor sentado “te dije la otra vez cómo era” hablando de equipos de fútbol, la relación con la AFA, etc.

Entró otro varón de unos 55 años mirando al mostrador, le dice algo al hijo del dueño dando la espalda al señor sentado. Se sienta en una mesa entre la puerta, el señor sentado que habla con el diarero y el mostrador (ver croquis “Señor n2”). Veo que en el puesto de diarios hay una señora atendiendo.

Dibujo/croquis del espacio del Bar, distribución de mesas O y demás.



De repente sucede un hecho interesante. Se acerca a la puerta la señora del kiosco y les pregunta a los varones (hablando en general) si alguno conoce donde se ubica un lugar (no entendí bien pero tenía que ver con una institución tipo para hacer la VTV -verificación técnica

vehicular- o para realizar una transferencia de autos), sobre todo mira al diarero cuando hace la pregunta. Sale a la calle el diarero pero no sólo él, también el señor sentado y el señor parado sobre el mostrador y empiezan a dar indicaciones a la persona que había preguntado por la dirección. En un momento estaban todos en la vereda, en la puerta, la señora del kiosco, el diarero, y los dos que estaban en el café. Cuando terminan las indicaciones, cada uno vuelve a “su” lugar y continúan con la charla que había sido interrumpida.

Mientras como un medialuna observo el lugar. Es un café bar “antiguo”, con grandes ventanales de madera, sobre las paredes hay fotografías e imágenes “viejas”, de equipos de fútbol, de gauchos, carteles hechos a mano de “prohibido fumar”, paisajes, textos, notas de diarios, etc.

Las mesas y sillas parecen “viejas”. No hay muchas y el espacio entre ellas es amplio. Hay un ventilador en el techo pero no está prendido, tampoco las luces, sólo hay luz natural y viento. A los 15 minutos, el señor sentado n2 se va. Ingresan otro de unos 60 años y se acerca al mostrador, se pone a hablar con el hijo del dueño y con el señor que continúa parado sobre el mostrador.

Suena el teléfono público colocado en una de las columnas, se acerca el señor que estaba parado junto al mostrador (el pimero), vestido de camisa azul marino y jeans, atiende y se queda hablando, mirando hacia la tele y dándome la espalda.

El café no es muy rico, tampoco la medialuna. Todo parece muy “casero” en el sentido siguiente: las servilletas me las trajó en un vaso, la taza de café es más grande que “lo normal”.

De fondo se escucha tango, levanto la cabeza y es la tv. Están pasando un show de tango en Crónica Tv. El señor sentado y el diarero, aunque en distintas mesas, continúan hablando, el señor parado continúa en el teléfono.

Se escucha la música característica de Crónica y comienzan las noticias. El ruido de la calle es relativamente fuerte, estamos en la intersección de 2 avenidas y hay ruido de vehículos, motores, sobre todo. Sin embargo, el barullo de las conversaciones es más fuerte, se escucha mucho la tv, el señor hablando por teléfono y la conversación del diarero y el señor sentado.

Las paredes no tienen una pintura “nueva”, están saltadas y hay un círculo de cemento en el techo (se ve que es una refacción).

De repente la señora que está en el kiosco entra (entra muy seguido) y se “mete” en el espacio que está a mi izquierda (pienso que allí debe estar el baño) dado que estuvo unos minutos antes de volver a salir.

Hace casi media hora que el señor está hablando por teléfono. Cuando termina, vuelve a “su” lugar al lado del mostrador.

Sobre la “bacha” o pileta de agua hay dos estantes de madera, y por encima hay una macetita pero con la planta “seca”.

No hay demasiado movimiento dentro del café, de hecho no entró nadie más. El diarero y el señor sentado (tomando cerveza negra) continúan su conversación, siempre desde mesas distintas. De repente sale el diarero y vuelve a entrar con un papel, le dice algo al señor sentado fijándose en el papel. Inmediatamente, con él ingresa otro señor (de unos 65 años), lo saluda y le dice que tiene que preguntarle algo. El diarero sale del café con éste señor, se coloca dentro del kiosco y comienza a hacer ademanes como explicándole algo. Cuando terminan la charla, se despiden y el diarero vuelve a ingresar al café y a ocupar “su” lugar. Continúa la charla con el señor sentado.

Sobre el mostrador veo un cartel (colocado sobre la pared) que dice grande “El Café Tarzán” y debajo veo letras, palabras, pero no logro distinguir qué dicen.

Las puertas son dobles (ver Croquis), “pequeñas”, de madera y con vidrios. Todo tiene una estética “antigua”, no se observan remodelaciones, sino más bien que pareciera “permanecer en el tiempo”.

A las 12 aproximadamente decido irme dado que no había mucho movimiento.